

B I B L I O G R A F I A

BELTRÁN MARTÍNEZ, ANTONIO: *La edad de los Metales en Aragón*. Algunos problemas de las culturas del Bronce final y de los albores del Hierro. Discurso de ingreso en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza. Zaragoza, 1955.

Nadie mejor que el doctor Beltrán podía ocupar, en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, el puesto que dejara vacante al morir don José Galiay Zaránana. Antonio Beltrán, con su juventud impetuosa y prometedora, se ha creado una personalidad destacada en el difícil campo de la Arqueología, que un puñado de jóvenes investigadores están colocando en España a la altura que tiene en otros países europeos de más vieja tradición arqueológica.

De pieza magnífica podemos calificar este discurso que la Academia de San Luis nos presenta editada en Zaragoza. Tras de agradecer el honor que la Academia le hace al acogerlo en su seno y prometer que la pagará dedicando todos sus afanes al estudio de la Arqueología, hace Antonio Beltrán un merecido elogio del llorado doctor Galiay que, cuando el más desolador vacío le rodeaba, acometió sin desfallecimiento la tarea arqueológica aragonesa.

A continuación entra de lleno en el fondo de su discurso, haciendo una síntesis de los conocimientos de la prehistoria aragonesa. Después nos habla de la edad del Bronce en Aragón—citando y haciendo un estudio acabado de cuanto se ha escrito sobre este tema—, lamentándose de su escasa representación, aunque la que tenemos sea de calidad. La llamada cultura pirenaica es objeto después de su estudio, distinguiéndola perfectamente de la cultura almeriense según el criterio de Bosch-Gimpera. Luego entra en el estudio de la plena edad del Bronce final y la primera edad del Hierro, estudiando las invasiones celtas en Aragón; después describe algunos materiales, como los yacimientos hallstáticos aragoneses y concluye afirmando que las comarcas aragonesas desempeñan un papel complicado en la edad del Bronce y la primera del Hierro. Numerosas láminas valoran extraordinariamente esta excelente publicación de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza.—*Virgilio Valenzuela*.

SÉGUY, JEAN: *Les noms populaires des plantes dans les Pyrénées Centrales*. Barcelona, C. S. I. C., 1953. XXX + 444 págs.

Desde hace algunos decenios la atención de los lingüistas se dedica al vocabulario de las cosas de la naturaleza. Ha sido reiteradamente explorado el reino animal; el reino vegetal ha inspirado estudios más numerosos todavía. Por lo que se refiere a la zona explorada por el profesor Jean Séguy, de la Universidad de Toulouse, hay que recordar los trabajos de Rohlf's; pero quedaba aún por hacer el estudio del vocabulario botánico completo del alto gascón, preciosa mina de materiales. De aquí, el interés extraordinario de esta obra del investigador francés, modelo de labor metódica y rigurosa en su género.

Las investigaciones abarcan siempre el doble aspecto filológico y lingüístico. Desde el punto de vista filológico, establece el vocabulario de los nombres que designan

actualmente las plantas en el área gascona de los Pirineos, fija las etimologías y delimita la situación histórica y geográfica de dicho vocabulario; desde el punto de vista lingüístico, se esfuerza particularmente, con arreglo a sus observaciones personales, en determinar las leyes que rigen la formación del léxico botánico popular. Trátase, por tanto, de una valiosa contribución a los estudios de lexicología, de etimología y de folklore de un extenso sector del Sur de Francia, que tantas analogías guarda con el alto Aragón. El plan general de la obra comprende tres partes: el estado de las formas léxicas figura en la primera; la segunda, integrada por ocho capítulos, se refiere a la fonética; la tercera, dedicada al origen y formación de los términos, es la más extensa, con un total de treinta capítulos y tres apartados fundamentales: el fondo hereditario y tradicional, los préstamos, las formaciones secundarias.

La obra fue elaborada en 1946-1947. Debido a las circunstancias políticas, el profesor Séguy no pudo hacer a la sazón ninguna incursión en España, con lo cual queda excluido de su panorama lingüístico el valle de Arán, parte integrante del área estudiada. El autor, que es el primero en lamentarlo, espera explorar un día la vertiente española, según se había propuesto en un principio: así lo demuestran algunas citas del vocabulario aragonés que ha podido obtener directamente. El libro va precedido de un amplio guión bibliográfico y de diversas cartas geográficas. Se cierra con tres índices de gran interés: formas recogidas en el área lingüística, formas citadas y nombres de plantas (nombres científicos y nombres franceses útiles).—*Miguel Dolç.*

PALACIOS SÁNCHEZ, JUAN MANUEL. *Real monasterio de Sijena*. Memoria histórico-descriptiva de los acontecimientos acaecidos desde el año 1936 a 1954. Calahorra, 1955. 28 págs.

Desde Calahorra, a donde azares de su vida profesional le han llevado, Juan Manuel Palacios Sánchez, culto profesor y cronista efectivo del real monasterio de Sijena, nos remite este interesante folleto. El autor ha escrito bastantes artículos en la prensa periódica basados en temas de Sijena. Por todos los medios quiere revalorizar el interés que Aragón ha demostrado siempre por el cenobio fundado por la viuda de Alfonso II y que tan necesitado está ahora de ayuda de todo género, para que pueda resurgir de la ruina y desolación en que lo sumió nuestra guerra civil. Movidio por este plausible motivo, el autor, después de hacer una reseña de su historia, se detiene a considerar las vicisitudes por que la comunidad y el convento atravesaron durante los años 1936-1954. Con acento emotivo describe los sufrimientos experimentados por las religiosas sanjuanistas en aquellos aciagos tiempos. Narra los sucesivos incendios que destruyeron el edificio, la dispersión de las riquezas artísticas que la fe de nuestros mayores amontonó a los pies de la Virgen del Coro, patrona de Sijena. Viendo en el suelo, arruinado y casi deshecho el convento que fue refugio de reinas e infantas, destruido un edificio que fue monumento nacional, incendiadas o perdidas para siempre las pinturas que eran pasmo de entendidos, el señor Palacios aboga por la reconstrucción del templo y del monasterio, porque vuelva a ser el asilo de la juventud femenina de Aragón y Cataluña, de esa juventud con ansia de perfección que buscaba cobijo en la regla cisterciense para hallar la salvación del alma en la oración y el recogimiento.

Los capítulos que narran la actual situación de las monjas sanjuanistas de Sijena, alojadas en lo que fue hospedería por hallarse totalmente arruinado e inhabitable el convento—obra magnífica del siglo XIII en su mayor parte—, son de lo más interesante del folleto, por hallar aquí el autor emotivas frases para hacer llegar al lector la impresión dolorosa de lo que fue, no es y debe volver a ser. De todas formas, el autor, optimista, como todo cristiano que cree que la obra de Dios siempre perdura, espera y confía en que la reconstrucción será inmediata y volverá este monasterio a resurgir de

sus ruinas y a ocupar de nuevo en Aragón el puesto religioso y artístico que durante siglos desempeñó. Todos deseamos que la intención que anima al señor Palacios, se vea coronada por el éxito más lisonjero, y que la tarea que se ha encomendado de hacer llegar al público en general y a las autoridades que pueden ayudar a esta ingente obra la crítica situación de este convento, se vea pronto terminada por la reconstrucción de este hermoso edificio. Felicitamos al culto cronista de Sijena por esta nueva prueba de su afecto por las cosas de Aragón, y le alentamos, aunque no le haga falta, para que su ausencia de nuestra tierra no merme en nada su cariño y devoción por estos temas.—
Joaquín Sánchez Tovar.

Anuario-Guía de los Museos de España. Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación Nacional. Madrid, 1955. XV + 133 págs.

La Dirección General de Bellas Artes acaba de publicar un *Anuario-Guía de los Museos de España*. Es sucinto, acaso demasiado; ante todo, es como un recuento y una invitación. Da noticia de 188 museos. Veamos cómo está representado Aragón.

Teruel no figura, y es lástima, porque en la capital aún podrían reunirse colecciones excelentes. Zaragoza aparece con dos: el Provincial de Bellas Artes y el de la iglesia parroquial de San Pablo. El primero es del Estado, fundado en 1893 con los fondos de la Comisión de Monumentos. La Academia de Bellas Artes de San Luis y la Sociedad Económica de Amigos del País ayudaron en instalaciones provisionales sucesivas hasta el traslado al local que hoy ocupa, inaugurado en 1911.

Cuenta con parte arqueológica importante: restos prehistóricos e ibéricos de la región, objetos romanos (entre ellos excelentes mosaicos de Fraga) y árabes del palacio de la Aljafería, con preciosa serie de capiteles; tallas medievales y del renacimiento, inscripciones, cerámica y hierros artísticos. En Pintura, sección la más copiosa, hay obras de los «primitivos» Jaime Serra, Martín Bernat y Miguel Jiménez, más otras anónimas, y reproducciones de pintores modernos a partir del siglo xvi, descollando los magníficos retratos pintados por Goya.

El templo parroquial de San Pablo es de por sí un museo, con retablos, sarcófagos, tapices y bustos-relicarios. Han sido reunidas piezas de los siglos xvi al xviii.

Echo de menos la mención del museo de la catedral metropolitana del Salvador, instalado en la sacristía, con obras de suprema valía, como los bustos donados por el Papa Luna, la custodia del orfebre Lamaisón, el olifante de Gastón de Béarn, del siglo xi, y ornamentos litúrgicos. Y del Museo de Tapices, el mejor de España en su género, con el aditamento de los famosos bocetos de los frescos de Goya y los Bayeu en la basílica de Nuestra Señora del Pilar.

En la provincia está el Museo de Daroca, fundado en 1939 e instalado en la iglesia de Santa María de los Corporales por los hermanos Albareda. Sus pinturas sobre tabla, ornamentos y bordados son notables, con inclusión de los retratos de los Reyes Católicos.

En la catedral de Tarazona podría montarse a poca costa un buen museo, considerando que el templo lo es, y valioso, de retablos y sarcófagos.

El Anuario que comento registra en la provincia de Huesca tres museos: dos en la capital y uno en la excatedral de Roda. El Arqueológico Provincial es del Estado, instalado en el edificio que sirvió para Colegio Imperial y Mayor de Santiago, desde el año 1873. Destacan los mosaicos sepulcrales cristianos, del siglo iv, que encontré en Monte Cillas, término municipal de Coscojuela de Fantova; y la colección de primitivos del legado Carderera. Decoran otros muros lienzos españoles de Castillo, Solís, Carreño, Camilo, Pareja, Verdusán, Francisco y Manuel Bayeu, y las cuatro litografías de Toros, por Goya, edición Gaulon, de Burdeos. El Museo Episcopal y Capitular de Arqueolo-

gía Sagrada, en la misma ciudad, está provisionalmente instalado en la Sala Capitular catedralicia. Ha sido fundado, con acuerdo del cabildo, por el actual obispo de la diócesis don Lino Rodrigo Ruesca, en 1950. Contiene piezas importantes, como el retablo de Salas, honra del orfebre barcelonés Bartolomé Tutxó, en 1367; arquetas con esmaltes de Limoges, pinturas murales de Bierge y Vaso, del siglo xiii, pasadas a lienzos; un retablo del siglo xv, firmado por Pedro Zuera; otras tablas de Martín de Soria, Juan de la Abadía y Pedro de Aponte, y una serie de códices miniados de los siglos xi al xv.

En fin, en las asperezas de Ribagorza yergue su mole señorial la que fue catedral de Roda de Isábena, hoy templo parroquial. En la vieja sala capitular han sido agrupadas muestras insignes del esplendor pretérito de la sede ribagorzana, alguna única, como la silla llamada de San Ramón; peines litúrgicos y mitras románicas, báculos de marfil y cobre esmaltado, ornamentos sagrados bordados en sedas y tejidos hispanomorisicos de subido valor. Este museo, en el cual la escasa cantidad no obsta a la alta calidad del contenido, fue constituido en 1944, como en señal de triunfo por haber sido rescatadas de la rapiña roja las obras mencionadas.

En Barbastro se estaba formando un museo diocesano, que sucumbió a la vanidad marxista. En Jaca hay un núcleo de obras que podrían ser base de un museo diocesano y en Alquézar se tiene el propósito de instalar el museo parroquial en la evocadora Colegiata.

El *Anuario-Guia* señala en Cataluña cuarenta y dos museos: gran lección que debemos aprender en Aragón, y ejemplo merecedor de ser imitado. Cierto que aquella región no ha sufrido como la nuestra los efectos devastadores de la horda; pero el mal proviene de antes, y aún pudiera suplir el amor a lo vernáculo, que en Aragón está aletargado.

Los museos tienen detractores, no lo ignoro; pero la dolorosa experiencia reciente habla para los españoles en favor de estos centros de cultura popular, de los cuales no es tan fácil que desaparezcan las obras de arte como de templos aislados y de ermitas solitarias.—*Ricardo del Arco*.

L'artiste dans la société contemporaine. París, Unesco, 1954. 169 págs.

Este volumen, modelo de pulcritud tipográfica, reúne una serie de informes, debidos a artistas y escritores, que sirvieron de base de discusión en la Conferencia internacional de los artistas, celebrada del 22 al 28 de septiembre de 1952 en Venecia; en ella, por invitación de la Unesco, se reunieron más de doscientos delegados enviados por cuarenta y cuatro naciones y por once asociaciones internacionales de artistas, además de ciento cincuenta artistas admitidos a título de observadores. La lista de los participantes y la composición de la Conferencia ocupan las ocho primeras páginas del libro. La diversidad de los países, de las culturas, de las tendencias y de las disciplinas representadas dió a dicha asamblea una amplitud excepcional.

Ante la solvencia y la indiscutible nombradía de cada uno de los nueve colaboradores esenciales de este magnífico conjunto de textos, sería impropio—como no sea desde el punto de vista de la preferencia particular del lector—querer subrayar el mérito de un artículo determinado. Todos los argumentos han sido tratados con profundo interés y ofrecen una extrema variedad de tono y de preocupaciones. Respondiendo al título general, vivamente actual, de la temática, Arthur Honegger trata de la música, Taha Hussein de la literatura, Marc Connelly del teatro, Alessandro Blasetti del cinema, Jacques Villon y Georges Rouault de la pintura; Giuseppe Ungaretti traza una visión de conjunto de los problemas planteados por la situación del artista en el

mundo moderno. A estas nueve exposiciones generales siguen cinco informes de las diversas comisiones, redactadas por Silvio D'Amico y Ashley Dukes (teatro), Pierre Grégoire (cinema), Guillaume Landré (música), Henri de Ziegler (literatura) y Jacques Villon y H. E. Langkilde (artes plásticas). Otros tres trabajos enriquecen todavía el volumen: el informe general, debido a Thornton Wilder; el informe de la comisión de resoluciones, de N. C. Metha, y el discurso de clausura de Ildebrando Pizzetti, que presidió la conferencia. El libro concluye con las diversas resoluciones adoptadas, que afectan a cada una de las facetas artísticas discutidas en la reunión.—*Miguel Dolç.*

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *Obituario de la Catedral de Pamplona*. Pamplona, 1954. 53 páginas + 2 láminas.

Después de cantar Prima, la hora canónica del alba, y de recitar el Martirologio—conmemoración de la Iglesia Triunfante—, era costumbre en las catedrales y monasterios del Medioevo leer en tono recto el *Necrologium*—conmemoración de la Iglesia Purgante—. Este libro casi litúrgico registraba el *dies anniversarii* de los clérigos y laicos bienhechores de determinada iglesia.

El doctor Ubieto Arteta, cuyo saber y competencia han ilustrado repetidas veces estas mismas páginas de ARGENSOLA, acaba de ofrecernos la transcripción del *Necrologium*—vulgarmente llamado *Obituario*—de la Catedral de Pamplona, en edición patrocinada por la Diputación Navarra por medio de la Institución Príncipe de Viana. Es indudable el interés de este manuscrito escrito entre 1277 y 1286, tanto desde el punto de vista litúrgico como histórico.

Transcrito quizá con alguna precipitación, me permito hacer algunas observaciones a mi excelente amigo. Y son: 1) las tres columnas de siglas que presenta la margen izquierda de cada folio vuelto, se refieren al áureo número, letra dominical y calendación; las letras *a, b, c*, hasta *g*, del recto repiten la letra dominical que han dado ya en el vuelto; 2) sería interesante saber si las palabras interlineadas son de la misma mano que escribió el texto, extremo que no se aprecia bien en las dos fotografías; y 3) que no parece correcta la interpretación dada a la abreviatura *ro*. ¿No deberá transcribirse por *Rote* o *rotensis*, en vez de *rationerus*? Parece confirmar esta interpretación la leyenda de la línea 15, II lámina: *Salomon episcopus rotensis*. Además, la palabra *rationerus* no le va ni al obispo, ni a los canónigos, ni a la época. En el siglo XIII la palabra que corresponde a la que, siglos después, será *rationero*, en castellano, es la de *portionarius*.

Termina con unos completísimos índices onomástico y de lugares.—*Antonio Durán Gudiol.*

SANCHIS GUARNER, MANUEL: *Els molins de vent de Mallorca*. Barcelona, Editorial Barcino, 1955. 60 págs.

Con excelente acopio de datos, recogidos directamente o extraídos de las mejores fuentes bibliográficas, el ilustre lingüista valenciano M. Sanchis Guarnier, arraigado desde hace bastantes años en Mallorca, estudia uno de los más pintorescos temas folklóricos insulares en este libro, que lleva el número 11 de la «Biblioteca Folklòrica Barcino». Todo el mundo sabe que los molinos de viento han sido uno de los motivos animadores del paisaje mallorquín. No los olvidó durante su vida Pío IX que, de joven, los había contemplado desde un navío que tuvo que refugiarse en el puerto de Palma.

Hoy su actividad, ante el progreso industrial, ha fenecido del todo: subsisten unos pocos ejemplares, pero la isla está aún casi cubierta de sus torres medio derruídas. Por ello la aparición de esta monografía de Sanchis Guarner no podía ser más evocadora y oportuna.

El mero tipismo, sin embargo, ocupa un lugar accesorio en la obrita, extraordinariamente grata, atrayente y útil. El autor se ha propuesto, ante todo, estudiar la técnica y el funcionamiento de los molinos de viento, reunir su nomenclatura, registrar las características de esta antigua industria popular, compararlas con las de la industria de otros países y determinar sus diferencias. De aquí las diversas partes del opúsculo, que va precedido de un resumen razonado de todos los trabajos publicados anteriormente sobre dicho tema por lingüistas e investigadores nacionales y extranjeros. El capítulo más extenso está dedicado al aspecto y al funcionamiento del molino de viento de Mallorca, con un análisis pormenorizado de todos sus elementos según los diferentes tipos; en otro se hace la historia de dichos molinos, documentados desde la primera mitad del siglo xv. Muy importante para el estudioso del tema es el apartado en que se compara el molino mallorquín, de tipo mediterráneo, construído en piedra, de torre cilíndrica y cubierta móvil, con sus similares de la Mancha, Andalucía, Portugal, Provenza, Sicilia, islas Jónicas y Albania; se establecen también comparaciones con los tipos distintos del Norte de Francia, de Flandes y de Holanda. En los últimos capítulos se estudia la cultura popular en relación con la molinería de viento y se ofrece una nota muy acertada sobre el presente y posible futuro de los molinos de viento en la isla. Ocho láminas y veinticinco dibujos favorecen la perfecta comprensión de la doctrina expuesta, haciendo aún más viva y amena la lectura de este opúsculo que conceptuamos ejemplar en su género.—*Miguel Dolç.*

ARTICULOS

BOSCH VILA, JACINTO: *Escrituras oscenses en aljamía hebraicoárabe*. Separata de «Homenaje a Millás Vallicrosa» (Barcelona, 1954), págs. 183-214.

Nadie hasta ahora había intentado desempolvar los documentos escritos en árabe y hebreo, conservados en el Archivo de la Catedral de Huesca. Recientemente el culto profesor de la Universidad de Zaragoza, doctor Bosch Vilá, ha emprendido esta interesante tarea y acaba de ofrecernos la transcripción y traducción de siete documentos de dicho Archivo, redactados en lengua árabe y caracteres hebraicos cursivos. Todos ellos de interés para el historiador, el filólogo y el simple curioso. Cinco de ellos —compraventas, préstamos, testimonios de obligación— están fechados en Huesca, otro en Jaca y en Zaragoza el séptimo, que es una carta mandada por Belenguer de Constantín a Pere de don Fortis. Van desde principios del siglo XIII hasta comienzos del XIV. Al felicitar al editor y traductor por esta valiosa aportación a la historiografía altoaragonesa, le manifestamos nuestra impaciencia por la publicación de los demás documentos oscenses en árabe que, sabemos, tiene en preparación.—*A. Durán Gudiol.*

BALAGUER, FEDERICO: *Una nota sobre la introducción de la letra carolina en la Cancillería aragonesa*. «Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita», núm. 3 (Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1954), págs. 155-161.

La escritura carolina se introdujo en Aragón en el siglo xi, y se generalizó en la centuria siguiente, a lo que contribuyeron las relaciones monásticas y familiares de los reyes con los países ultrapirenaicos. Pero la cancillería real aragonesa se mantuvo aferrada a la escritura visigótica. El autor se extiende en consideraciones acerca de este punto, y habla de los escribas Andrés de Ayerbe y Sancho de Perarrúa, y formula estas conclusiones: La letra carolina se introdujo en la cancillería aragonesa en tiempo de Ramón Berenguer IV, príncipe de Aragón. Algunos escribas que habían usado la letra visigótica en el reinado de Ramiro II, emplearon la carolina con posterioridad a 1137, pero no sabemos si este cambio se debió a influencia de los escribas del conde de Barcelona, u obedeció a una tendencia general. En apéndice publica tres diplomas de Ramiro II (reinado tan estudiado por Balaguer), dos fechados en Huesca (diciembre de 1134 y junio de 1135) y el tercero en Palo (febrero de 1135). Es un trabajo breve pero muy sugestivo.—Ricardo del Arco.

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *Documentos para el estudio de la Numismática navarro-aragonesa medieval* (3.ª serie). «Caesaraugusta», V, págs. 147-159.

El estudio de la Numismática aragonesa tropieza con la escasez de fuentes documentales publicadas. Para obviar esta dificultad, Antonio Ubieta Arteta, profundo conocedor de la diplomática medieval aragonesa, viene editando unas interesantes series documentales. Recientemente, ha publicado la tercera que comprende once documentos, dos de ellos procedentes de la Catedral de Tudela y el resto del archivo del Pilar, abarcando los años 1086 a 1261.

La publicación de los documentos se ajusta a las normas corrientes en estas ediciones. Al final de las distintas series, el autor publicará los índices de nombres y de lugares para facilitar el manejo de la colección. A lo largo de estos documentos, el investigador encontrará un material de trabajo abundante y de interés; algunas de las referencias monetarias que aparecen en ellos plantean interesantes problemas y ayudarán a ilustrar la historia de la economía aragonesa.

Aparte de su interés numismático, estos documentos suministran un buen caudal de útiles noticias.—Federico Balaguer.

ALFARO LAPUERTA, EMILIO: *El Palacio de la Aljafería de Zaragoza, sede de la Hispanidad*. «Boletín del Instituto Cultural Hispánico de Aragón», núm. 11 (Zaragoza, 1955), págs. 68-71.

Breve pero sustancioso artículo del director del «Boletín», don Emilio Alfaro, ventajosamente conocido por sus estudios acerca del rey Fernando el Católico. Del Palacio Real de la Aljafería, mandado construir para su recreo por el rey taifa de Zaragoza Abu Chafar Ahmed ben Soleiman (Moctádir), de los Beni Hud, que gobernó desde 1048 hasta 1081, han tratado muchos autores, como Nogués Secall, los hermanos Albareda, Iñiguez Almech y otros. Emilio Alfaro enumera las estancias que para su aposenta-

miento mandaron construir los Reyes Católicos en dicho palacio. Aún puede admirarse la escalera de honor, de ricos artesonados, cuajados, como los de las cuatro estancias, de empresas y divisas: el Tanto Monta y el Yugo y las Flechas. La primera es la en que —según la tradición— vino al mundo la infanta Isabel, después reina de Portugal; la segunda posee una techumbre gótica; la tercera es el llamado despacho del rey; y la cuarta el maravilloso salón del Trono, de 20 por 7,65 metros y 8,25 de altura, fechado en 1492. En este salón tuvieron lugar, bajo el alto patrocinio de S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, los singulares actos de hermandad hispánica en el día 12 de octubre de 1954, jubilar de la Raza. Hoy, esta parte del palacio ha quedado libre, en disposición de ser admirada después de restaurada a conciencia por el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Ilustran el artículo ocho bellas fotografías fuera de texto.—*Ricardo del Arco.*

LACARRA, JOSÉ MARÍA: *A propos de la colonisation «franca» en Navarre et en Aragon.* «Annales du Midi», LXV (Toulouse, 1953), págs. 331-42.

Conocida es la dilección del doctor Lacarra por los estudios relacionados con las múltiples cuestiones que suscita la repoblación del territorio durante la Reconquista. Sus numerosas obras acerca de estos temas, sobre todo, su magna colección de documentos, han señalado nuevas rutas a la investigación histórica. Sobre un aspecto muy interesante de la repoblación, sobre la colonización franca, ha publicado en la revista «Annales du Midi» un artículo muy sugestivo que constituye una excelente visión de conjunto sobre las sucesivas colonizaciones francas en Aragón y Navarra.

En primer lugar, Lacarra estudia la repoblación de Jaca en el siglo XI. Acertadamente, supone que los tres obispos franceses que asistieron al concilio de 1063 fueron, si no los iniciadores de la colonización, sí los eficaces colaboradores de esta empresa. La segunda fase de la colonización se refiere a Navarra y se halla en relación con la peregrinación a Santiago; otro prelado francés, Pedro de Roda, sería el impulsor de la colonización en el extenso patrimonio episcopal de la sede pamplonesa. Breves, pero acertadas líneas dedica a la repoblación del valle medio del Ebro, región que será objeto de próximos estudios del autor. Por último, la cuarta fase se refiere al último tercio del siglo XII en Navarra y Aragón.

Además, Lacarra dedica un sustancioso capítulo al origen de estos emigrantes francos y las causas de sus desplazamientos, planteando interesantes problemas y señalando los caminos que se abren a la investigación. A mi juicio sería también muy interesante el estudio de la influencia que estos pobladores francos han podido ejercer en el desarrollo de relatos legendarios en Navarra y Aragón.

La bibliografía es excelente, puesta al día y con nutridas referencias a la investigación francesa.—*Federico Balaguer.*

ANTUNES RODRIGUES, SEBASTIÁN: *Apontamentos duma viagem a Espanha a respeito de D.^a Isabel de Aragao.* «Boletín del Instituto Cultural Hispánico de Aragón», núm. 2 (Zaragoza, 1955), págs. 72-79.

El autor de este artículo es capellán de la iglesia de Santa Clara, en Coimbra, donde se venera el cuerpo incorrupto de Santa Isabel de Aragón, reina de Portugal; y prepara un estudio acerca de ésta. Respecto de la Aljafería como lugar de nacimiento de la

infanta, afirma que históricamente, con documentos, no se prueba categóricamente el hecho. Entiende que nació entre el 8 y el 13 de febrero de 1270, probablemente el día 11. La fecha que pone la lápida en la llamada alcoba donde nació, en la Aljafería, dice que Santa Isabel de Portugal fue bisnieta de Santa Isabel de Hungría, pero hay error, pues fue sobrina-nieta. Falleció el día 4 de julio de 1336. El artículo va acompañado de once interesantes fotografías de la estancia y el artesonado de la tradicionalmente llamada alcoba y sala de Santa Isabel; de la estatua de la Santa, obra del escultor Teixeira Lopes, ofrecida por la reina Amelia de Portugal, frente al actual sepulcro de Coimbra; del sarcófago que primero tuvo el cadáver, obra escultórica catalano-aragonesa del siglo XIV, encargada por la misma Santa, y siete de un Libro de Horas atribuido al uso de Santa Isabel, códice miniado de 170 folios, muy notable, que se guarda en el tesoro de la basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.—*Ricardo del Arco.*

ARCO, RICARDO DEL: *Las juderías de Jaca y Zaragoza.* «Sefarad», XIV (Madrid, 1954), págs. 79-98.

Poco es lo que conocemos acerca de la judería jacetana. Sabemos, sí, que existía ya en el siglo XI y que se hallaba situada en el Castellar; poseemos también algunas noticias posteriores, pero ignoramos su desarrollo, sus vicisitudes e incluso nos es poco conocida la forma en que los judíos fueron expulsados de la ciudad. De aquí la importancia de este interesante trabajo de Ricardo del Arco que ilumina aspectos inéditos de la vida de los judíos jacetanos.

La principal fuente de que se ha valido Del Arco la constituyen los fondos documentales del Archivo Municipal de Jaca, especialmente un interesante manuscrito de principios del siglo XVI, redactado por Miguel de Samartín, ciudadano de Jaca. Son muy curiosas las noticias del Estudio de Artes de la ciudad y los pleitos sostenidos con el concejo de Sallent, que había fundado otro Estudio. En 1499, Fernando el Católico cedió a la ciudad la sinagoga mayor para ampliar el Estudio. Al frente, había un maestro mayor, que cada año rendía cuentas al concejo de la derrama que imponía a los estudiantes para subvenir a los gastos de la reparación del inmueble. A mi juicio, sería interesante comparar estas noticias con las que nos da Pedro Villacampa en el «Noticiero» publicado en la «Revista de Huesca».

En este mismo artículo, Del Arco publica unas documentadas referencias acerca de la cesión de la judería de Zaragoza a la ciudad por el Rey Católico, ampliando y rectificando lo que dice Ximénez de Embún en su conocida obra.

La base del presente trabajo es, pues, esencialmente documental, con oportunas referencias bibliográficas. En el texto se intercalan cuatro documentos.—*Federico Balaguer.*

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *Un mapa de la diócesis de Calahorra en 1257.* «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», LX (Madrid, 1954), págs. 376-394.

Utilizando una copia del siglo XVI, Narciso Hergueta publicó un interesante documento que precisa el reparto de las cuartas del obispado de Calahorra. El documento original se suponía que había sido destruido, pero recientemente ha aparecido y Ubieta Arteta lo ha reeditado con toda escrupulosidad, ya que, dado el gran interés que encierra, es de importancia primordial la exactitud del texto.

Se trata de un documento clave para el estudio de distintos aspectos de las regiones riojana y vasca, y aun de la aragonesa, que permite precisar la organización administrativa de la diócesis calagurritana, así como señalar los límites de su territorio, planteando nuevamente el problema de la evangelización de las provincias vascas y también el de la ausencia de grandes núcleos de población hasta época reciente entre los ríos Arciniega y Deva. Es también de gran importancia su interés histórico y filológico.

Ubieto Arteta estudia con perspicacia y sagacidad la organización diocesana, el grado de evangelización de aquellas tierras y sobre todo la repoblación de extensas tierras vascas. En este último aspecto sus ideas son sumamente sugestivas.

El autor no trata de sentar conclusiones definitivas, sino tan sólo señalar problemas y apuntar soluciones y sugerencias. Creo que sería del mayor interés un estudio de los *nomina* de este documento, repetidos en la toponimia altoaragonesa. Acompañan al trabajo un mapa y un gráfico. Referencias bibliográficas a pie de página.—*Federico Balaguer*.

TUCOO-CHALA, PIERRE: *Origine et signification du surnom de Gaston III de Foix dit «Fébus»*. «*Annales du Midi*», LXVI (Toulouse, 1954), págs. 61-9.

He aquí un destacado artículo del historiador bearnés Pierre Tucoo-Chala, correspondiente de nuestro Instituto, en el que, con rigor científico, no exento de amenidad, fija la autenticidad del sobrenombre Febus, adoptado por Gastón y apunta ingeniosas hipótesis para explicar su significado.

Comienza el autor señalando que los documentos más antiguos que mencionan el sobrenombre pertenecen al año 1360. Casi al mismo tiempo aparece en algunos vestigios arquitectónicos, tales como la torre del castillo de Pau y el donjon de Montaner. El mismo Gastón, en su famoso *Livre de Chasse*, se adjudica este sobrenombre.

Basándose en la desmedida afición que por la caza sentía Gastón y teniendo en cuenta que Febus ha sido, además de un mito solar, el dios de la caza, se comprende que el conde de Foix adoptase este sobrenombre que tan bien cuadraba a su condición de sempiterno cazador y que nos revela su especial psicología. El autor supone fundadamente que la adopción de este sobrenombre puede relacionarse con la expedición de Gastón a Prusia. Tales son las líneas generales de este bello artículo del historiador bearnés. La bibliografía es nutrida y selecta, con algunas menciones documentales referidas a fondos bearneses.—*Federico Balaguer*.